

EL DILEMA PALESTINO: ¿UNA CUESTIÓN INTERNA O HUMANA?

THE PALESTINIAN DILEMMA: AN INTERNAL OR A HUMAN QUESTION?

Jad El Khannoussi

Universidad de Cádiz

jadyeste@gmail.com

Recibido: julio de 2018

Aceptado: noviembre de 2018

Palabras-clave: Palestina, Balfour, Movimiento Boicot, Refugiados, Autoridad Palestina.

Key-words: Palestine, Balfour, Boicot Movement, Refugees, Palestinian Authority.

Resumen: El dilema palestino no es simplemente un asunto interno, árabe o islámico, ni tampoco un problema religioso o ideológico. Se trata de una cuestión que afecta a todos los seres libres de la tierra que, de una u otra manera, responden a los gritos proferidos por un pueblo, los de una víctima en contra de su agresor. Crecen cada día más las asociaciones y organizaciones a escala planetaria que defienden el derecho palestino a vivir en dignidad, lo cual provoca que su legitimidad sea muy poderosa.

Abstract: The Palestinian dilemma is not simply an internal, Arab or Islamic issue, nor is it a religious or ideological problem. It is a question that affects all the free beings of the earth who, in one way or another, respond to the cries uttered by a people, those of a victim against his aggressor. Increasingly, the associations and organizations on a planetary scale that defend the Palestinian right to live in dignity are growing, which makes their legitimacy very powerful.

Introducción

La cuestión palestina se caracteriza por ser un dilema muy complejo, formado por diversos factores y componentes. Desde su primer episodio no sólo ha sido el asunto exclusivo de un pueblo, un Estado o una región, sino que se ha convertido en un affaire internacional. No en vano, el problema palestino nace a raíz de una lucha geopolítica mundial, que una vez emprendida ha pasado por una serie de decisivas etapas, desde el Tratado Balfour hasta el reconocimiento de Israel por parte de la ONU. Al principio, el máximo organismo internacional abordó el asunto desde un punto de vista humano, es decir, considerándolo exclusivamente un problema de refugiados, y no el de un pueblo que fue despojado de sus tierras de una manera injusta y remplazado por otro

que no poseía ningún vínculo con el territorio. No obstante, el sacrificio del pueblo palestino, tras la aparición en la escena política de los movimientos nacionales, en especial la Autoridad Palestina (proceso favorecido por el clima nacional y regional), situó la cuestión en primera línea de las agendas internacionales. Un hecho fundamental, el cual permitió que con el paso del tiempo Palestina comenzara a formar parte de algunos organismos internacionales.

El creciente aumento de agresiones israelíes, expulsiones e injusticias, entraron en fuerte contracción con los valores éticos, morales y principios más básicos del derecho internacional. Y lo más preocupante, desató un ímpetu sin freno por imponer una realidad sobre el terreno: el asedio continuo a los palestinos, la judaización de Jerusalén, o el intento de borrar otras identidades, tanto árabes como no árabes. No olvidemos que Palestina, desde el alba de los tiempos, ha sido -y seguirá siendo- un terreno proclive a la diversidad, tal como atestiguan sus huellas arqueológicas. Pero el surgimiento de Israel alteró radicalmente el panorama social, político y, sobre todo, la mutua convivencia. La construcción de un muro de separación (medida que refleja de forma muy gráfica el grado de discriminación que padece este pueblo), situó de nuevo al problema en la escena política internacional, después de largos y míseros tratados firmados entre Israel y la Autoridad Palestina. Unos tratados con los que Tel Aviv intenta mostrar al mundo que mantiene un permanente contacto diplomático con los sufridos palestinos, y que se trata de un conflicto interno que no requiere ninguna intermediación procedente del exterior. En realidad, estamos hablando de una auténtica invasión sobre las conciencias,

los corazones y sentimientos de unos seres humanos libres, a quienes se les está despojando de sus bienes más preciados: su cultura y su tierra. Unos seres que luchan y aspiran a un mundo mejor, donde reine la igualdad y la diversidad, por eso no cesan de denunciar la barbarie israelí ejercida contra los palestinos. Crecen cada día más, en distintas partes del globo, nuevas asociaciones que apoyan esta causa. Porque no se trata de un simple dilema religioso, dogmático o ideológico, como tratan de mostrar quienes adoptan esta visión, que limita los sacrificios de un pueblo y encierra las voces de las víctimas en un rincón. Es algo más complejo. Una cuestión del Derecho, el de un pueblo, que ansía vivir en libertad, y que incluso cedió partes de su territorio -la directriz "tierra a cambio de paz"- para intentar poner fin a esa especie de cárcel la en que lleva décadas confinados. Sus gritos, los de niños, mujeres y ancianos, enfrentados a uno de los ejércitos más desarrollados del planeta, pasaron a ser el estandarte de la lucha emprendida contra toda injusticia y discriminación. Desde este punto, el dilema palestino alcanza toda su fuerza y su legitimidad.

El presente artículo se centra en el problema palestino, entendido como una cuestión fundamentalmente humana, e intentaremos resaltar aquellas asociaciones, gobiernos y movimientos involucrados en este drama. Además, intentaremos alumbrar los orígenes geopolíticos de tan complejo asunto, la implicación negativa de los regímenes árabes y la ira de sus pueblos. Unos pueblos que, a pesar de la tiranía a la que son cruelmente sometidos, están dispuestos a pagar el precio que sea necesario para auxiliar a los palestinos en su lucha constante en pos de la libertad.

1. Palestina: el centro de la tierra

Palestina se sitúa en la costa oriental del Mediterráneo, entre las coordenadas 32.15 y 35.40 N, y 32.15 y 29.30 E. Al Sur limita con Egipto y el Golfo Árabe, y al Norte con Siria, Cisjordania, Líbano y parte de Asia. Unas coordenadas que la convierten no sólo en el gozne del mundo árabe, sino también en el puente que une Oriente y Occidente. Fin del territorio que procede del fondo de Asia hacia el Mediterráneo y puerta de entrada (junto con Siria, Irak e Irán) hasta China y la India, su situación geográfica privilegiada -que una gran mayoría de estrategias la califican como “el corazón del mundo”- hizo de ella un ancestral objeto de codicia por los imperios de antaño. Si atendemos a la perspectiva del tiempo y el lugar, Palestina ocupa un puesto destacado en la seguridad nacional árabe-islámica, a la que se puede añadir el plano espiritual por importante la presencia del elemento religioso. Todos estos condicionantes hacen que este territorio adquiera una dimensión única en la conciencia árabe en particular, y en la humana en general si incluimos su componente cristiano y judío.

Unos factores geográficos, históricos y espirituales que la convirtieron en el principal objetivo de todo movimiento reformista o régimen político árabe, es decir, en la gran protagonista de su independencia y de sus esfuerzos por liberarse del invasor exterior, tal como sucedió durante la época de las Cruzadas. Palestina es el vínculo que une la parte árabe de Asia con el Norte de África, el referente de cualquier proyecto de unidad árabe, aunque dicha unidad esté sentenciada como prohibición definitiva por la comunidad internacional. Estos condicionantes

han hecho de Palestina el eje principal del enfrentamiento entre el imperialismo internacional -liderado en la actualidad por Estados Unidos- y los pueblos árabes que aspiran a recuperar su independencia. Al respecto, son muy ilustrativas las palabras del profesor Talón:

“Por su ubicación geográfica, Palestina es la bisagra del mundo árabe. Cuando era árabe, se podía ir desde Casablanca hasta Basora absolutamente sin ningún problema. Y gracias a ello, se habría podido establecer mucho mejor la unidad de la nación árabe. Palestina se encuentra precisamente en ese eje donde se une el mundo árabe. Ocuparla significa de entrada dividir en dos la región árabe. Además de contar con un auténtico portaviones situado a un paso de los pozos petrolíferos de la Península Arábiga y de Irán, y controlar el Canal de Suez, así como una región tan sensible para los intereses de determinadas potencias como es el Mediterráneo Oriental. Esta posición geoestratégica ha hecho que la autoridad sionista se instalase allí”¹.

En efecto, el colonialismo tomó conciencia muy pronto de este vínculo entre la nación árabe y Palestina, especialmente tras la experiencia de Mohamed Ali en Egipto durante la primera mitad del siglo XIX². Este gobernante aspiraba a revivir

1. Talón, V.: *Israel y su significación internacional*. Madrid: Akal, 1988, p. 48.

2. En 1840 lord Palmerston escribió al sultán otomano Abdelmajid I, alertándole sobre los peligros de la expedición militar de Mohamed Ali a la región de Shem y su posible establecimiento en ese lugar: el apoyo a los judíos para retornar a Palestina y su asentamiento permanente allí serían la única garantía de salvación de los proyectos malditos de Mohamed Ali y sus aliados (Vid. Al-Mussairi, A.: *Al-ideología al-sahyonia [La ideología sionista]*. Kuwait: Delegación de Cultura, 1963). Al año siguiente el imperio prusiano hizo lo mismo. Y en 1853 el coronel inglés

el califato árabe basándose en idearios nacionalistas árabes e islámicos, sobre todo después de expandirse por la región de Shem (actual Siria, Líbano). El nuevo intento egipcio por salir más allá de sus fronteras no sólo puso en cuestión los intereses occidentales en la región, también hizo recordar a Europa que fue invadida dos veces por los musulmanes, llegando los ejércitos de Ali hasta las actuales costas de Grecia. Aparte, los ingleses se dieron cuenta de que sus bases establecidas en el Este de África no les garantizaban su hegemonía sobre la zona. Por ello, se empezó a pensar en levantar una muralla (*Buffer State*) que separara Egipto de Estambul, así como la parte árabe-asiática de la africana. Con esta medida tan radical, los ingleses garantizarían su control de las rutas del comercio existente entre Europa y sus colonias, e impidiendo a su vez cualquier tipo de unidad entre ambos márgenes (Asia y África). Precisamente, fue entonces cuando Palestina adquirió una importancia estratégica de primer orden, y el proyecto de implantar allí un Estado judío pasó a ser una cuestión nacional inglesa. De inmediato, se empezaron a estrechar los vínculos entre los ingleses y el movimiento sionista que aspiraba a asentarse en Palestina.

2. El origen del dilema: ¿una dimensión geopolítica?

Ya desde esa época la estrategia occidental se basa en la necesidad de dividir a la región árabe en pequeños Estados, con el fin de mantenerla en un constante auto dependencia del exterior. Para ello resulta

George Goler, que fue gobernante de Australia, proclamó en un mitin la importancia geoestratégica de Palestina y la necesidad de su control por parte de Gran Bretaña.

fundamental implantar en aquella zona un cuerpo extraño -denominado Israel-, caracterizado por una serie de componentes (historia, lengua, religión, etc.) que constituyen un bloque estratégico, económico y militar con un protagonismo destacado en el escenario político internacional. Las necesidades convergentes aceleraron los matrimonios de conveniencia entre naciones. Sobre este asunto Yassim Sultán se muestra concluyente:

“Los ingleses aceptaron la idea de los sionistas. Y sólo a través de este gran entorno geopolítico se puede entender el desafío permitido en Palestina. Aunque es cierto que se diferencia con peculiaridades, pues adoptó un tono ideológico y religioso, a pesar de que sus fundadores eran ateos, pero resultaba básico para su aparición y consolidación presentarles con esas ideas, por su capacidad de agrupar y controlar. A esto hay que añadir el control sionista de los centros de poder y su permanente estructura para configurar la mente europea. Todo lo explica el camino geopolítico histórico de la exclusividad judía”³.

Los colonos (ingleses y franceses, sobre todo) vieron en el pueblo judío y el movimiento sionista un eslogan perfecto para llevar a la práctica su proyecto. En 1799 Napoleón ya se había referido a los judíos para que retornaran a Palestina, pero esta exhortación no se llevó a la práctica debido al asedio inglés y por el miedo a que los franceses se apoderaran de la antigua ruta de seda. No obstante, a medida que avanzaba el tiempo y ante el hundimiento del imperio otomano⁴, los propósitos

3. Yassim, S.: *Al-Geopolitic: al-Holm al-Arabi al-Qadem* [Geopolítica: el sueño árabe próximo]. Abu Dhabi: Published, 2011, p. 184.

4. A mediados del siglo XIX, el primer ministro inglés Palmerston escribió al sultán otomano para intentar convencerle de que llegaba la hora de

Europeos se entrelazaron para conseguir sus objetivos, en detrimento del plan árabe que empezaba a alumbrar la región (Túnez, Egipto, etc.). Por ello, no resulta extraño que Theodor Hertzl ofreciera su proyecto a todas las potencias (incluido el imperio otomano) afirmando que beneficiaría a los ingleses, pues en el caso de que no ocurriera así en Palestina -es decir, en el asentamiento judío-, se verían obligados a buscar otra vía para la ruta de la seda en lugar del Canal de Suez. Precisamente, Max Nordau (la mano derecha de Hertzl) envió dos rabinos a Palestina con la misión de evaluar las posibilidades de implantar allí una nación judía. Y ambos maestros le contestaron de forma poética: “la dama es muy bella, pero está casada con otro hombre”⁵, en referencia a los árabes. Es cierto que ya existían algunos judíos, lo que ocurre -como sostiene el historiador hebreo Hillil Cohen- es que no eran sionistas⁶. El pueblo palestino posee su propia historia e identidad mestiza, consolidada a través del tiempo. No obstante, dicho matrimonio con los árabes no

abrir Palestina a la inmigración judía; entonces contaba sólo con la presencia de 3.000 sefardíes que llevaban siglos de convivencia con los árabes. A partir de ese momento se reanudaron los contactos entre él y el barón Rothschild, quien precisamente facilitó dinero a Inglaterra para la compra del Canal de Suez al rey de Egipto Ismael al-Khaddiwi. También realizó una inversión de 14 millones de francos destinados a establecer los primeros asentamientos judíos en Palestina, sin olvidar sus constantes créditos a Inglaterra, como el de 1860, para facilitárselo a Marruecos tras ser derrotado por España en la Guerra de Tetuán (o África en la terminología española).

5. Extraído del programa televisivo “Al-Nakba” emitido por Al-Jazeera.

Disponible desde internet: <http://www.youtube.com/watch?v=2MTdxChyTIY> [Consultado: 23/5/2018].

6. *Ibidem*.

impidió a Hertzl pensar en la conquista de la bella dama, aunque el precio fuese aniquilar a su hombre.

Los dirigentes sionistas, conscientes del entusiasmo judío -especialmente en Europa del Este- por emigrar a Estados Unidos, y ante la imposibilidad de que fueran a Palestina, añadieron el componente religioso a su proyecto el cual adquirió una dimensión geopolítica en relación al territorio palestino. Descubrieron que el factor religioso se halla muy presente en el judío, y que fue creciendo paulatinamente en su aislado gueto a lo largo de los siglos, cuando se mezcló el dogma con la dimensión política. Tal coyuntura se aprovechó para empujar a los judíos a emigrar a Palestina, y posteriormente resultaría decisiva en la alianza de intereses con la extrema derecha cristiana, primero en Europa y más tarde en Estados Unidos. Hertzl intentó dejar muy claro que su proyecto no tenía nada que ver con ninguna religión⁷, según se desprenden de sus palabras:

“He comunicado al gran rabino de Londres, como al de París, que no obedeceré a ningún tipo de leyes religiosas”⁸.

Lo importante para Hertzl era agruparlos en el Estado palestino, incluso consideró al antisemitismo como un aliado⁹, pues les

7. El propio Hertzl destaca que al ser preguntado por Acher Manrez acerca del vínculo que mantiene con la Torá, contestó que él era un pensador libre. Además, el 11 de enero de 1902 escribió a Rhodes y le comunicó lo siguiente: “ruego me envíe un texto en el que me diga que ha examinado mi plan y lo aprueba. Si se pregunta por qué me dirijo a usted Sr. Rhodes, le diré porque mi programa es un plan colonial” (Hertzl, T.: *Diario de Hertzl: Memorias de los dirigentes del Estado sionista*. El Cairo: dar al-Shoruh, 2010, p. 105).

8. *Ibidem*, p. 270.

9. *Ibid.*, p. 387.

forzaría a emigrar hacia la tierra prometida (Palestina). Hertzl se basa en un presupuesto que, al fin y al cabo, será el eje sobre el que girará el pensamiento sionista: “Palestina, una tierra sin pueblo, y un pueblo sin tierra”. Este polémico eslogan resume toda la estrategia política llevada a la práctica en ese codiciado territorio. Nos encontramos ante un proceso muy peculiar y distinto a lo acontecido en la historia de la humanidad. Difiere y mucho de las antiguas experiencias coloniales europeas. Es decir, se trata de expropiar a un pueblo su civilización y su historia, para poner a otro en su lugar, cuyo único elemento unificador es su odio a los árabes, oculto bajo un manto religioso que se resume en la reivindicativa sentencia “tierra prometida”. Sobre este asunto, el profesor israelí Ilan Pappé sostiene:

“El movimiento sionista se fijó desde el primer momento en Palestina como lugar para la independencia del pueblo judío, aunque sabían de la existencia de los palestinos allí. Tanto sus líderes sionistas como la gente corriente adoptaron la idea de que para que Palestina fuera un Estado judío debían obligar a los palestinos a marcharse”¹⁰.

Unos ideales imperialistas que se harán efectivos en el Congreso de Liberman (1905-1907), donde se instauró finalmente la idea de establecer al pueblo hebreo en Palestina. Los europeos, aparte de sus intereses geoestratégicos, consideran -hasta cierto punto- a los judíos más cercanos a ellos que los árabes, aunque también pretenden separar a los tres elementos culturales que componen esa región. A partir de entonces, los sionistas iniciaron su proceso de situar a los judíos en Palestina, en detrimento de los árabes.

10. Extraído del programa televisivo “Al-Nakba” emitido por Al-Jazeera.

El porcentaje de población judía que en aquella época habitaba Palestina era del 5%, en una extensión que no superaba el 2% de su superficie. No obstante, la primera contienda bélica mundial abrió el camino para nuevas alianzas que facilitaron el matrimonio definitivo entre ingleses y sionistas. Un maridaje que tendrá su punto álgido en el Tratado de Balfour (1917), dictado por Londres, a favor de la creación de un Estado hebreo en Palestina¹¹ y dando la espalda a las leyes humanas más básicas, pues por un lado era un territorio controlado por los otomanos, y por el otro los únicos que tenían legitimidad para decidir su futuro era el pueblo palestino, tal como destaca el historiador israelí Ave Shlem:

“Gran Bretaña no tenía ningún derecho moral ni político legítimo que le permitiera otorgar una tierra que pertenece a los árabes u

11. Los árabes tomaron conciencia del Tratado en plena guerra contra el imperio otomano, a las afueras de la región de Al-Akaba. Inglaterra, ante el temor de que los nietos de Sem paralizaran su rebelión contra los otomanos, enviaron al comandante David George Hogarth (Vid. Sayce, A. H.: *David George Hogarth, 1862-1927*. Londres, 1928) a la región del Hijaz para tranquilizar los ánimos. El comandante llegó a la ciudad santa de Yatrib en enero de 1918 e informó a Al-Charif Hussein, en nombre del Gobierno inglés, que el Tratado de Balfour no se oponía a los intereses políticos y económicos de los árabes. El Gobierno británico se comprometía a que el Tratado sólo permitiera la inmigración judía a Palestina por motivos espirituales y culturales, aparte de facilitar la entrada de un número determinado con el visto bueno de los árabes. Al final, se descartó cualquier intención de crear un Estado judío en Palestina (Vid. Ministerio de la Guía Nacional. Delegación General de Información: *Los documentos de la cuestión palestina: un amplio abanico de documentos relacionados con la cuestión Palestina*, I. El Cairo, 1969).

otros (los otomanos). Por tanto, el Tratado de Balfour es algo inmoral”¹².

Los sionistas aprovecharon la grave situación que atravesaba Inglaterra (inmersa en la Primera Guerra Mundial y al borde de la rendición frente a Alemania) para ejercer presión, facilitarle ayuda económica, desestabilizar internamente a Alemania, y sobre todo permitir la entrada de Estados Unidos en el conflicto. Tantos motivos resultaron decisivos en el transcurso final de las operaciones. Y finalizada la contienda bélica capitalista, tal como se pactó en Acuerdos (como Sykes-Picot) -que a la postre serían la base del Tratado de Versalles-, Inglaterra ocupó Palestina, al mando del general Allenby, para asentar sus bases sociales y económicas. Resulta muy llamativo el modo en que los británicos llevaron a cabo la invasión de un país tan pequeño: con 50 mil hombres, aparte de un par de batallones sionistas, mientras que en la extensa India, entonces todavía colonia, los ingleses sólo tenían 40 mil soldados. El primer gobernador inglés, Herbert Samuel, dictó rápidamente más de cien leyes que facilitaron la ocupación de los territorios palestinos y les permitió crear su propio ejército, mientras se lo prohibía a los árabes cuando constituían el 88% de la población. La respuesta a todo este apoyo logístico, además del papel fundamental de los sionistas en el triunfo final de Inglaterra en la Primera Guerra Mundial, la hallamos en las palabras Henry Ford:

“La administración colonial británica en Palestina era sobre todo de los judíos. Nadie de ellos puede negarlo, pues to-

das las medidas que se aplicaron eran judías (...). Si un día el mundo conociera los métodos que se han aplicado para incautar a los árabes sus territorios, crecería el enfado y la desilusión. No hay dudas de que todo esto se hacía con el visto bueno de Samuel, el alto delegado general del Gobierno inglés en Palestina”¹³.

El incipiente ejército comenzó a perpetrar una serie de crímenes que llegaron a conmover a los dos enviados especiales del presidente norteamericano Wilson, Henry King y Charles Green. Destinados para explorar la situación de aquella región en general y de Palestina en particular, le contestaron del siguiente modo:

“Si quisiéramos llevar a la práctica los principios de la justicia norteamericana, entonces los palestinos son los que poseen el derecho a decidir su futuro. Nueve de cada diez son palestinos que se oponen rotundamente al sionismo (...) cada dirigente inglés que nos encontramos allí nos decía que era imposible llevar a la práctica el proyecto sionista, excepto con las armas que necesitan más de 50 mil hombres”¹⁴.

Precisamente, es el momento en que irrumpe en la escena política de Palestina la revolución de Azzedine al-Qassam, un combatiente sirio que al igual que gran parte de tantos jóvenes árabes se involucró en la lucha por la cuestión palestina. Inició una revolución contra los ingleses,

12. Extraído de “Qarnan Ala Wa’d Balfour [Dos siglos del Tratado de Balfour]”. Disponible desde internet: <http://www.alarabnews.com/alshaab/2004/12/2004/12.htm> [Consultado: 13/4/2017].

13. Ford, H.: *Al-Yahud al-Alami: al-Muchkila al-Ula Alamia* [El judío mundial: el primer problema mundial]. El Cairo: Biblioteca Ibn Sina, 2013, p. 152.

14. Extraído de Saleh, M.: *Al-Qadea al-Falastinia: Jalfeatoha al-Tarija wa tataworatoha al-Mu’asera* [La cuestión Palestina: sus raíces históricas y sus evoluciones contemporáneas]. Beirut: Centre Al-Zaytuna, 2007, p. 14.

siendo la huelga de 1936 el punto más álgido de un conflicto que duraría más de 6 meses. Sin la mediación del rey Abdelaziz de Arabia, la lucha se hubiera prolongado mucho más en el tiempo. No obstante, la respuesta inglesa consistió en expulsar a todos los manifestantes del país y dividirlo en tres bandos, a través de su *Libro Blanco*¹⁵, emitiendo un informe donde aparece por vez primera el concepto *transfer*. Su autor, Yussef Warretz (que luego sería la mano derecha de Ben Gurion), muestra con ello la intención del movimiento sionista de expulsar a los palestinos de sus propios terrenos. Una división inglesa que hasta el propio Mahatma Gandhi criticó duramente:

“Palestina para los árabes es como Inglaterra para los ingleses o Francia para los franceses, entonces sería un error y una barbarie imponer a los judíos (emigrantes) sobre ellos. Sería un crimen contra la humanidad si hacemos disminuir el número de árabes,

15. Tras el estallido de la Revolución Palestina en 1936 y su posterior activación en 1939, Gran Bretaña ante el rechazo a su propuesta de dividir el país, convirtió el asunto palestino en una cuestión árabe y lo remitió al Congreso Internacional de Londres (7/2/1939) donde participaron miembros árabes de Irak, Jordania, Egipto, Yemen, además de Francia como fuerza colonial en Líbano y Siria. Durante semanas los ingleses se reunían por las mañanas con los árabes y luego por las tardes con los judíos, para evitar así un encuentro entre ambos. La propuesta inglesa se basó en otorgar un Estado palestino en diez años, limitar la emigración judía a Palestina a sólo 75 mil personas durante cinco años y establecer Jerusalén como ciudad internacional. Las medidas motivaron que varios grupos sionistas perpetraran una serie de atentados contra los palestinos, de los que tampoco se libraron los militares ingleses, y al final éstos se vieron obligados a suspender el Congreso (Vid. Hurewitz, J. C.: *The struggle for Palestine*. Schocken Books, 1976).

hasta el punto que Palestina se convierta en una nación del pueblo judío”¹⁶.

La medida no evitó las protestas sionistas. En plena Segunda Guerra Mundial el movimiento centró sus miras en Estados Unidos, sobre todo tras el Tratado de Baltimore (1942). Lo más llamativo fue que lograron el apoyo de los republicanos y demócratas para suspender el *Libro Blanco* inglés, mientras los palestinos se opusieron rotundamente hasta el punto de volver otra vez a la política de huelgas. No obstante, esta vez la mayoría de los resistentes palestinos se encontraban en el exilio, lo que abrió la vía a los grupos terroristas israelíes, con la aprobación de los británicos, para aplicar el genocidio y conquistar cada vez más territorios. Los israelitas se aprovecharon de una corriente favorable internacional por la difusión mediática del Holocausto, utilizado como arma arrojada frente a quien se aventurara a la crítica, acusándolo inmediatamente de antisemita. En realidad, si atendemos al total de la población judía en su mayor parte son jázaros, es decir que no tienen relación con Palestina; tal como destacan muchos científicos hebreos, caso de Koestler:

“El 80% de los judíos de esta época no poseen ningún vínculo con Israel, ni con Palestina, la mayoría de ellos son jázaros, cuyas raíces se remontan a pueblos turco-tártaros antiguos, que poblaban la región del Norte del Cáucaso (Sur de Rusia) y se convirtieron al judaísmo en el siglo VIII, bajo el mandato de su rey Bulan en el año 740. Por tanto, si poseen un derecho de retorno, deben volverse al Sur de Rusia”¹⁷.

16. *The Jews*, 26/11/1938.

17. Koestler, A.: *The thirteenth tribe: the Khazar empire and its heritage*, 1986.

Para mostrar que su lucha contra los palestinos en particular y los árabes en general es una continuación de su lucha contra el nazismo¹⁸, el sionismo empezó a satanizarlos. En este punto, resultó fundamental la labor de sus lobbies en Occidente¹⁹, especialmente después de las guerras emprendidas contra los árabes (un arma ideológica indispensable, según afirma Finkelstein²⁰), y de implantar el terror entre los palestinos por medio de asesinatos (atentados con coches-bombas, de los que no se libró ni siquiera el enviado de la ONU Folke Bernadotte). La complicada situación obligó a las Naciones Unidas (29/11/1947) a dividir Palestina en dos, otorgando a los hebreos -que por aquel entonces constituían una minoría- más del 55% del territorio.

Israel por su parte, desde el primer momento dio la espalda a las resoluciones de la ONU gracias al veto occidental, en especial el norteamericano. Unas Naciones Unidas creadas por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, sometidas a éstos, y cuando la mayoría de los

Estados árabes permanecían ocupados. Aparte, la decisión de la ONU se llevó a efecto en su Asamblea General y no en su Consejo de Seguridad. Por lo tanto, es un testamento y no una ley ejecutiva. Hay que resaltar que ambos bandos rechazaron la decisión acordada, especialmente la de Israel, cuya estrategia se basaba en expulsar a todos los palestinos para hacer realidad la idea de Hertzl (un pueblo sin tierra para una tierra sin pueblo). Por ese motivo comenzaron a sucederse una serie de matanzas, como la de Dir Yassin, que incluso el general israelí Meir Mayel la reconoció años más tarde como un episodio vergonzoso tanto de la historia judía como de toda la humanidad²¹. Una matanza que hasta judíos como el mismo Albert Einstein denunciaron con rotundidad²², resultando un factor psicológico decisivo en el éxodo de los palestinos y repitiéndose en cada ciudad. Muchos otros exterminios habría que añadir, basta citar los de Sabra y Chatila en Beirut (1982) o los de la Franja de Gaza. La lista es larga.

Israel siempre argumentaba el pretexto de que los palestinos vendieron sus propios terrenos para pagar sus impuestos y deudas. ¿Es cierto que los palestinos entregaron sus tierras? Esta fue una mentira simple pero masivamente difundida -uno

Disponible desde internet: <http://www.fantompowa.info/13th%20tribe.pdf> [Consultado: 23/5/2018].

Vid. Litman, P.: *Jewish Social Studies*, 24 (1986), p. 94; Ídem: *National Review*, 27 (1976), p. 1.248; Freeman, B.: *Los judíos de hoy no son judíos*. Traducción al árabe por Z. Al-Fatih. Beirut: Dar al-Nafa'is, 1983.

18. Vid. Al-Achqar, G.: *The arab and the Holocaust: the arab-israeli war of narratives*. London: Saqi Books, 2010.

19. A lo largo de su historia, Hollywood ha producido más de mil películas que perjudican la imagen de los árabes. Vid. Chaheen, J.: *Reel bad arabs: how Hollywood vilifies a people*. Amazon, 2014.

20. Finkelstein, N.: *La industria del Holocausto: reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*. Nueva York: Virtual, 2000, p. 3.

21. Extraído de Garaudy, R.: *Los mitos fundacionales del Estado de Israel*. Barcelona, AARGH, 1997. Vid. Halevi, I.: *Israel, del terrorismo a la masacre*. Damasco: Dar Ibn Shams, 1986; BEGIN, M.: *La rebelión: la lucha clandestina por la independencia de Israel*. Amazon, 1951.

22. Albert Einstein, representantes de la asociación Yishuv, el rabino mayor y la agencia judía para Israel, acusaron al partido HERUT (Freedom Party) de recurrir a métodos fascistas (Vid. Morris, B.: *The birth of the palestinian refugee problem revisited*. Cambridge: University Press, 2003, p. 239; Einstein, A.: "Letter to The New York Times". *The New York Times*, 4/12/1948).

de los métodos más exitosos para fabricar corrientes de opinión-, pues no debemos ignorar el poder mediático que detentan los lobbies sionista a nivel mundial (controlan el 94% de los medios de comunicación). Sabido es que la historia siempre la escriben los vencedores y no los perdedores, éstos deben vivir con su derrota y su dolor, e incluso obligados a creer en la narración del triunfador. La historia humana aparece repleta de esta clase de experiencias, grandes civilizaciones que fueron fuente de sabiduría y de progreso humano, luego pasaron a ser borradas de la faz de la tierra (sin remontarnos muy lejos en el tiempo, lo hemos vivido con la propaganda mediática emprendida contra Irak o Libia). El objetivo final de estas estrategias, en el fondo colonialistas, es intentar situar a las sociedades en los márgenes de la verdad. Como recuerda el viejo adagio, si quieres acabar con un enemigo no le lances una bala sino una mentira, propagada a través de los medios. La estrategia sionista, con sus propias peculiaridades, no se aparta demasiado de esta línea. En este sentido, la historiadora Rose Mary Sayegh sostiene:

“Una de las acusaciones más violentas hacia los palestinos es que vendieron sus territorios a los israelíes. Esto es una tontería que repite constantemente un famoso periodista y en un periódico de gran difusión desde 1967”²³.

Lo más triste del asunto es que pocos son los estudios árabes centrados en torno a esta cuestión, aunque últimamente aparecen cada vez más aportaciones novedosas. Pero el mensaje sionista se vale de un apoyo occidental que siempre intenta ocultar este vínculo estratégico entre ambas partes. El hecho de que su pensamiento se

23. Sayegh, R. M.: *Los agricultores palestinos desde su expulsión hasta la revolución*. Traducción al árabe por J. Ayed. Beirut: Instituto de Investigación Árabe, 1980, p. 5.

inspire en raíces religiosas, culturales y sociales configura un mensaje muy atrayente, cuyo objetivo final es deformar la realidad e ignorar al agredido. Y además de intentar borrar vínculos históricos incuestionables, lo hacen también con los dirigentes árabes (por cierto, con la mayoría de ellos poseen relaciones muy fuertes), declarados culpables por no aceptar la resolución 181 de la ONU mientras Tel Aviv la rechaza a su vez. Israel se presenta a sí misma como la realización del sueño judío, es decir, su ansiado retorno a Palestina y por consiguiente su salvación de la segregación²⁴. Por eso exigió desde el primer momento la creación de un Estado exclusivo para los judíos, aunque esta medida se contraponen a las leyes internacionales; tal como sostiene el presidente de la Universidad de Tel Aviv 1954, Gouda Magnes:

“Ellos (los judíos) piden apoderarse de estos terrenos, que creen que el Señor les había otorgado, aunque no crean en Él. Yo no podía entender eso, hasta que contemplé sus crímenes (...) después de un tiempo, comencé a entender que el sionismo empezó a cambiar los mitos en una historia irreal para justificar la política racista de su expansión colonial”²⁵.

Asistimos por tanto al desarrollo de un movimiento colonial de asentamiento. En este contexto, la resistencia se convierte en terrorismo y sus matanzas aparecen como una legítima defensa. No resulta extraño escuchar a Tel Aviv nombrar a sus milicias: un

24. Vid. Chahak, I.: *Le racisme de l'État d'Israel*. Paris: Guy éditeur, 1975.

25. Extraído de Garaudy, R.: *Muhakamate al-Sahyunia al-Israelia [Juicio al sionismo israelí]*. Al-Cairo: Dar al-Chorug, 2002, p. 29; Vid. artículo del presidente de la comunidad judía mundial, Goldman, N.: “The Psychology of Middle East Peace”. *Foreigner Affairs Magazine*, 54 (1975), p. 114.

simple ejército de guardia, aunque se trata del cuarto más fuerte del mundo y enarbolando su eslogan de tierra a cambio de paz. En este sentido se lo podría catalogar de un auténtico mitin, impartido ante la comunidad internacional, tratando de generar corrientes favorables de simpatía. Porque el verdadero objetivo es otorgar legitimidad a la ocupación de pueblos y ciudades a cambio de poner fin a cualquier brote de resistencia local, incluyendo borrar su memoria histórica, a pesar de la grave injusticia que padeció el pueblo palestino.

La cuestión israelí no sólo se limita a la expulsión de palestinos sino que va mucho más allá, hasta el extremo incluso de falsificar la realidad del territorio por medio de excavaciones de restos arqueológicos. Este fue un audaz empeño en el cual el movimiento sionista se centró desde el primer día, creando grupos especializados para la sustracción o compra de objetos hallados en los yacimientos (sobre todo de Irak) que justificaran las raíces israelíes del terreno que -según ellos- se relacionan con el Talmud. Confirmación que luego sería uno de los elementos clave en la invasión norteamericana de Irak en 2003. Porque el objetivo final es presentar a la Torá como la única fuente histórica de aquella región, aunque hay autores -caso de Garaudy- que discrepan de este presupuesto: no existe ninguna comprobación histórica, ni por vestigios arqueológicos, ni por otras fuentes que no sean los relatos bíblicos²⁶. Desde el principio, la estrategia israelí se basa en la idea de rechazar su inclusión en una unidad cultural y civilización referida al mundo árabe. Y para que esta visión talmúdica obtenga éxito, el país hebreo la considera una mezcla de

diferentes etnias y se esfuerza por conseguir que todo se mantenga así.

Los intentos israelíes por alterar la historia, es decir, destruir todos los componentes de una civilización (históricos, religiosos), para sustituirlos por otros argumentados mediante textos talmúdicos muy discutibles, han creado una visión, una identidad y una civilización (en este caso sionista) falsificada, además de situarla por encima de la árabe. Son poderosas motivaciones políticas que no encuentran ninguna clase de legitimidad en la realidad, las desmiente el mismo territorio, hasta tal punto que las excavaciones israelitas no han hallado un solo descubrimiento en Palestina que atestigüe esta visión sionista²⁷. Según Keith Whitelam, lo que se conoce como Reino de Salomón, que los hebreos insisten en que llegaba hasta el Éufrates, no era más que un simple liderazgo cabileño²⁸. En la misma línea, el padre Venux sostiene que no existe ningún señal fuera de la Torá que demuestre la presencia hebrea en la región, salvo en Egipto, y ni siquiera aparecen síntomas de una invasión de la tierra de Canaán. Una duda razonable que rompe el silencio con nuevos textos²⁹.

27. Por ejemplo, el científico inglés Sir Austen Henry, descubrió en 1839 la histórica ciudad de Nínive en Sumeria, donde halló la biblioteca de Asurnasirpal (633-668 a. C.) con 30 mil tablas hechas de arcilla. En una de ellas aparecía la historia del diluvio universal escrita en el 2100 a. C., es decir, antes que la Torá. Este descubrimiento supuso un auténtico jarro de agua fría para los académicos hebreos. Sobre la historia de los asirios, Vid. Leick, G.: *Mesopotamia, la invención de la ciudad*. Barcelona: Paidós, 2002.

28. Whitelam, W. K.: *The invention of ancient Israel: the silencing of Palestinian history*. London: Routledge, 1996, pp. 71-72.

29. Venux, R.: *L'histoire ancient de Israel*. Paris: Gabilde, 1971, p. 154.

26. Garaudy, R.: *Los mitos fundacionales del Estado de Israel*. Barcelona, AARGH, 1997, p. 23.

A pesar de ello, Israel no cesa en su empeño y sigue declarando guerras. No sólo para destruir templos árabe-islámicos. Israel aspira a ser reconocido como un Estado judío, y por consiguiente cambiar su estatus actual por otro basado en una supuesta legitimidad histórica. Esto implicaría que Israel detentara la verdad histórica y los árabes tuvieran que solicitarles perdón, a pesar de las incontables injusticias que padecieron. El mismo Netanyahu se preguntó (11/10/2010) en el Knesset (Parlamento) si los dirigentes palestinos serían capaces de reconocer a Israel como un Estado judío, tal y como Israel lo haría con el Estado nacional palestino, si bien Netanyahu era consciente de que los palestinos no deseaban un Estado propio siguiendo las condiciones dictadas por los israelíes. Su petición simplemente se basaba en el derecho al retorno de los refugiados y la creación del Estado palestino según las fronteras de 1967, incluida Jerusalén. En realidad, Israel intenta imponer el judaísmo del Estado, es decir otorgarle un tono nacionalista allí donde se encuentren los israelíes, tanto en el interior como en el exterior. En Tel Aviv existe un temor preventivo al factor demográfico, la inmigración judía ha disminuido y la tasa de natalidad está cada vez más alta entre los árabes. Con estas premisas, Israel sabe muy bien que su proceso de judaizar sólo lo culminará en el caso de que expulse en mayor número a los palestinos y castigarles, a semejanza de lo que ocurrió en el año 1948. Por ello exige tal reconocimiento y el derecho de imposición sobre los palestinos, si bien los organismos mundiales no lo hacen; tal como destaca el investigador israelí Ghamos Galiwan:

“La dedicación a la judaización del Estado en las políticas y las resoluciones internacionales es algo muy escaso. Desde la resolución 242 de la ONU, dictada en 1967, que

constituye la base de cualquier negociación para poner fin a este conflicto, todas las resoluciones hablan del derecho de Israel a existir pero no de judaizar el Estado”³⁰.

Israel tiene carta blanca por parte de Washington desde 2004, lo que se conoce como el Tratado de Balfour II. Más peligroso que el primero, no sólo niega la existencia de los palestinos sino que legitima a Israel y sus famosas negativas: no a la vuelta a las fronteras de 1967, no a la división de Jerusalén que consideran capital exclusiva para Israel, y no al retorno de los palestinos ni eliminar sus asentamientos. Tanto este acuerdo con el presidente Bush como el de Oslo con los palestinos, tenía como objetivo judaizar la geografía palestina y por consiguiente cambiar su demografía, especialmente la de los árabes, que se verían obligados a emigrar a otros países. Por ello, Israel continúa hasta hoy con su habitual estrategia de negociaciones y no parece que vaya a reconocer la identidad palestina. Shlomo Sand, insigne historiador israelí, considera el nacimiento de Israel como una violación³¹ y sostiene lo siguiente:

“Israel no quiere la paz pero representa un papel teatral de falso diálogo, ayudado por Estados Unidos ante la pasividad de Europa”³².

Lo más grave de este proceso es que todos los intentos israelíes se suceden ante la pasividad de la OLP, organización que después de la muerte de Arafat se ha

30. Extraído de Palestine Strategy Group: “Re-gaining the initiative: palestinian: strategic options to end israeli occupation”. *Ramalah*, 27/8/2008. Disponible desde internet: <http://www.palestinestrategygroup.ps> [Consultado: 23/5/2018].

31. Vid. Sand, S.: *La invención del pueblo hebreo*. Madrid: Akal, 2011.

32. Disponible desde internet: <http://www.publico.es/internacional/origen-Israel-del-niño-nace.html> [Consultado: 12/5/2018].

convertido en un simple guardián israelí del pueblo palestino, y lo mismo frena una intifada que sofoca cualquier atisbo de rebelión interna. El reducido territorio que se le concedió a Palestina fue tan sólo una medida para crear un Estado ficticio y poder levantar allí sus sedes, en vez de proseguir la resistencia. El mismo Israel no cesa de acusarla de corrupciones para así obtener más rendiciones a través de maratónicas negociaciones (algunos de sus hombres incluso llevaron a cabo iniciativas personales con dirigentes israelíes). Por ello muchas voces evidencian ya su creciente desilusión. Un enrarecido clima que favoreció el ascenso de los movimientos islamistas (en concreto, la Yihad y Hamás) y sus posteriores enfrentamientos, lo que debilitó al sistema interno palestino. Aparte, el régimen árabe, muy marcado por una debilidad poco vista a lo largo de su historia, creó un ambiente propicio y allanó el camino para que se llevaran a la práctica estos acuerdos. El fin último era liberarse de la cuestión palestina, limitarla a un asunto de los propios palestinos y mostrar indiferencia ante el asedio de la Franja de Gaza. Hasta tal punto llegó este abandono que en la Cumbre de Ministros de Exteriores Árabes, celebrada en El Cairo (2007), se habló de la muerte del conflicto árabe-israelí. No olvidemos que en muchos países la cuestión palestina y la lucha contra Israel fueron un socorrido pretexto para impedir cualquier apertura política.

Por tanto, resulta hasta cierto punto lógico y normal las resoluciones de la ONU favorables a la cuestión palestina y que los palestinos lleven décadas esperando su aplicación: que la comunidad internacional cumpla de una vez por todas con ellos. Unas resoluciones que Israel jamás respetó (140 violaciones a la ONU y el Derecho Internacional), favorecido por el so-

porte occidental debido a que el país hebreo constituye el primer punto de apoyo en su lucha contra la barbarie. Después de los sucesos del 11 de septiembre, el combate se inclina más hacia el terrorismo, y todo aquel que se plantee cuestionar esta directriz mundial enseguida es acusado de estar a favor del integrista. Son muy reveladoras al respecto las palabras del pensador francés Pascal Bonifaz:

“Debido a que Israel constituye el primer bastión de esa lucha contra la barbarie y el fanatismo, quien se atreve a criticar sus políticas es un antisemita, y está de una manera directa o indirecta a favor de esta maldad moral absoluta que es el terrorismo (...) y no hay ningún diálogo o comprensión con quien lo legitima (Israel). Por tanto, los observadores cesan en sus críticas al ocupante y la injusticia que padecen los palestinos. Al mismo tiempo, y en secreto, los asuntos se entremezclan. Cada musulmán equivale a un fanático, a un terrorista, y si todos los musulmanes son terroristas entonces todos los terroristas son musulmanes”³³.

La estrategia de Israel resultó clave, además de otros muchos factores internos, en el contexto de la oscura debacle política y cultural en que se encuentra instalada la región. Desde su implantación, ningún movimiento renacentista árabe ni tampoco ningún país pudo escapar de las constantes intervenciones exteriores, bien a través de guerras preventivas (bombardeando a Irak en 1980), contiendas bélicas emprendidas contra Estados árabes (las últimas ofensivas contra Gaza en 2009³⁴, 2012 y

33. Bonifaz, P.: *Est-il permis de critiquer a Israel?* Paris: Robert Laffont, 2003, pp. 42-43.

34. Guerras que encuentran sus motivos en las enormes reservas de gas: 1,4 billones de pies cúbicos albergan las costas de Gaza y fueron descubiertos a finales del siglo pasado cuando el territorio pertenecía a la Autoridad Palestina

2014) o golpes militares (Egipto en 2013) con el apoyo norteamericano. Tantas medidas no liberaron a los regímenes árabes, que sólo obtuvieron el simple éxito de recobrar sus países para ellos y sus familiares. Todas estas cuestiones hacen que el dilema palestino se haya convertido en un problema enormemente complejo, sin precedentes en la historia de la humanidad.

3. La decepción de los regímenes

¿Cuándo se convirtió Palestina en un asunto primordial para los dirigentes árabes? Posiblemente sea esta una de las cuestiones con mayor presencia en la mentalidad árabe moderna y también la que más debate ha generado. Lo cierto es que la relación de estos regímenes -su gran mayoría- con la causa palestina es una larga historia de traiciones y merca-deos. La mayoría de ellos fueron producto de golpes militares, y luego hicieron de la libertad de Palestina el eje medular de su legitimidad, pero su verdadero fin era ganarse la conciencia de aquellos pueblos, tan ansiosos de una reivindicación que

(OLP). En el año 2000 se firmó un acuerdo con British Gas para la excavación de sus costas durante veinticinco años: se estipuló que la empresa inglesa se llevaría el 60% mientras que los palestinos conservarían el 40%. No obstante, el Gobierno de Sharon ignoró dicho acuerdo, paralizó todos los demás, y a cambio cedió el proyecto a la empresa israelí Merchew y a una compañía petrolífera egipcia. En 2006, cuando Hamás accedió a la presidencia de Palestina, los planes de Tel Aviv entraron en una nueva fase: las leyes internacionales impedían que una compañía como British Gas firmara acuerdos con una organización considerada terrorista. Y a partir de entonces se produjo el asedio de Gaza, del que no se ha librado hasta hoy.

ronda ya un siglo. No obstante, lo que se llevó a la práctica, a pesar de seductores eslóganes, fue poner la libertad de Palestina sobre la mesa de negociaciones. En realidad, el objetivo primordial era obtener determinadas ventajas, pues si hablamos del escenario político internacional, cuantas más cartas de presión se poseen, más ventajas y ganancias se obtienen. A su vez, la causa palestina sirvió también de excusa para aplazar cualquier proceso democrático interno, y el mejor ejemplo en este sentido lo constituiría el régimen de Mubarak³⁵ o de Asad.

Al hablar de las guerras contra Israel, hay que precisar que nunca se referían a la cuestión palestina, en realidad obedecían a otras causas, reflejadas en tres conflictos. El primero, a raíz de la decisión (1956) de Jamal Abdel al-Nasser de nacionalizar el Canal de Suez. El segundo, la Guerra de los Seis Días, cuando el país del Nilo cayó en la trampa urdida por el Gobierno israelí, consciente de la debilidad que padecía Egipto, hundido en un innecesario conflicto con Yemen que se prolongó durante todo un lustro (1962-1967), mientras Israel sufría una grave crisis económica que llegó incluso a poner en peligro la permanencia de muchos inmigrantes judíos. Y el tercer conflicto (1973), declarado sólo para recuperar territorios egipcios ocupados, en realidad fue una estrategia ideada por Kissinger para generar disputas en la región árabe, con el fin de dar un vuelco al sistema financiero mundial, es decir vincular el dólar al petróleo (petrodólar), medida que se

35. En la Cumbre de Sharam al-Shiej, celebrada en marzo de 2004, al ser interrogado Mubarak sobre las reformas políticas interiores, declaró: “las reformas democráticas en los países árabes no benefician en absoluto a la cuestión palestina y su proceso de paz”.

instauró en la Cumbre de Jamaica (enero 1976) sustituyendo al oro de los Acuerdos de Bretton-Woods (julio 1944). En este sentido, según afirma el historiador ruso Valentine Katasonov, el objetivo de la guerra -siguiendo una decisión tomada en la Cumbre de Bilderberg (mayo 1973)- era subir los precios del petróleo, en otras palabras, generar una crisis de energía. Por tanto, dicha guerra provocaría el ascenso del precio del crudo, y al mismo tiempo los países de la OPEC, en especial Arabia Saudí, se comprometerían a la venta de su petróleo en dólares, y además, que todo el dinero de las ventas se ingresara en bancos norteamericanos³⁶. En este aspecto, resultan muy ilustrativas las palabras del poeta palestino Ahmed Matar:

Palestina no ha sido nunca un asunto primordial para los regímenes árabes, sólo se utilizó para el interés personal e implantar el horror. En nombre de Palestina se llevaron a cabo todos los golpes militares, se combatió a la democracia, y se abrieron tantas cárceles que superan en número a los hospitales. A día de hoy, dichos regímenes rechazan las peticiones de reformismo en nombre de liberar a Palestina, una liberación que jamás sucederá mientras estos corruptos sigan instalados en el poder³⁷.

Los regímenes políticos intentaron expulsar la cuestión Palestina de la mente y el corazón de sus ciudadanos. Unos ciudadanos que nunca equiparan al verdugo con la víctima, a diferencia de sus dirigentes, que persiguen como objetivo con-

vertir el dilema palestino en un asunto exclusivo de los palestinos. Estrategia que, tal como sostiene Azmi Bichara, supone una falsificación de la historia³⁸. Por ello, los regímenes despóticos han sostenido Acuerdos secretos con Israel, que más tarde se transformaron en bilaterales, bajo el eslogan “tierra a cambio de paz”, pero en realidad los Acuerdos se llevaron a la práctica en contra de las aspiraciones de los pueblos. Por tanto, carentes de legitimidad popular, los regímenes buscaron refugio y apoyo occidental, sobre todo de EE UU, tras la desmembración de la URSS. Lo más sorprendente del caso es que después de los Acuerdos, algunos de estos regímenes se convirtieron en auténticos defensores de Israel ante las organizaciones internacionales. El ejemplo más claro sería la actuación egipcia después de la Guerra de Gaza (2009), su negociación por los derechos básicos de los palestinos, sin ni siquiera consultarles. O el intenso asedio sobre el paso fronterizo de Rafah, la única vía de entrada de productos básicos (alimentos, sanitarios) para la Franja de Gaza. Por tanto, no resulta extraño escuchar a los dirigentes israelíes proclamar que los dirigentes árabes suponen un tesoro estratégico para ellos. En verdad, cualquier proceso por liberar al pueblo palestino requiere otra clase de dirigentes. Pues la cuestión permanece todavía cautiva de la unidad árabe-islámica; en otras palabras: no es posible llevar a la práctica ningún proceso de liberación

36. Cfr. Katasonov, V.: *Capitalismo: Historia e ideología de la civilización financiera*. Moscú: Instituto de Civilización Rusa, 2013, pp. 411-412.

37. “Al-Itijah al-Muakis [La dirección contraria]”. Programa emitido por Al-Jazeera, 4/6/2008

Disponible desde internet: <http://www.aljazeera.net/programs/opposite-direction/2008/6/4/> [Consultado: 23/5/2018].

38. Conferencia impartida por Azmi Bishara en la Universidad Norteamérica de Beirut el 15/5/2009, por el 60 aniversario de la Nakba.

Disponible desde internet: <http://www.youtube.com/watch?v=OzrOOHJaMLQ> [Consultado: 13/3/2018]

Vid. Bishara, A.: *Antakuna arabian fe ayamna [Si eres árabe en esta época]*. Beirut: Centre de Estudios, 2010.

sin contar con el mutuo apoyo. Porque el proyecto sionista es un asunto mundial, sostenido por las grandes potencias (occidentales y orientales).

El proyecto de cooperación árabe no existe, permanece ausente, al menos de momento. Se observa un enorme desinterés por la causa Palestina. Lo más discutible no es sólo el acuerdo de estos regímenes para la implantación allí de Israel, sino también el reparto del terreno para hacer un centro de acogida para exiliados palestinos que impida el retorno a su país. Al mismo tiempo, garantizarían la estabilidad de Israel. Esta es la estrategia real que están llevando a la práctica los regímenes árabes, al menos desde los Acuerdos de Camp David. Aparte, es necesario recordar la política de sabotaje, para obligar a los judíos a emigrar a Israel con el fin de contribuir a su repoblación, hasta tal punto que durante la década de los años sesenta y setenta, la cifra de judíos residentes en el Estado hebreo procedente de estos países árabes superó el 63% de su población.

La lucha de los regímenes árabes a favor de la causa palestina constituye un capítulo muy largo de engaños, cuyos dirigentes no se distinguen unos de otros en sus traidores modelos de actuación. No resulta extraño constatar el escandaloso silencio que mantienen ante cada nuevo crimen o genocidio perpetrado por Israel, mientras gobernantes de otras partes del mundo sí se atreven a denunciarlos. Lo más grave del asunto es que siempre se opta por satanizar a los movimientos de resistencia palestinos, como Hamás, que incluso cuando ganaron las elecciones fueron presionados para que reconocieran a Israel y los acuerdos de la OLP. Por ello, resulta hasta cierto punto comprensible, escuchar al investigador escocés Gordon Thomas proclamar que no existe

una línea divisoria entre el Mossad y los servicios de inteligencia árabes, añadiendo que cualquier dirigente árabe, a la hora de viajar, no se pone en marcha hasta que recibe el visto bueno de la inteligencia israelí. Tras la caída del Muro de Berlín, Shlomo Hazet escribió que la responsabilidad de Israel no ha cambiado en absoluto, su importancia sigue siendo enorme. Porque su posición geoestratégica en el corazón del Oriente Medio le condena a ejercer de feroz guardián para garantizar la estabilidad conjunta de los países que le rodean, y su papel central se basa en proteger a los regímenes árabes vigentes”³⁹.

4. La ira de los pueblos

El doliente y perezoso trayecto de la política oficial árabe en torno al dilema palestino, responsable de la actual situación, cuestiona la actitud de sus pueblos. Algo muy habitual, si atendemos a cualquier conflicto emprendido contra un país árabe-musulmán, pues dicha actitud se basa en una unidad y firmeza fruto de su vínculo religioso y cultural. Por ello, es habitual contemplar tantos actos de solidaridad (dos tercios de estos pueblos acuden en su ayuda), e incluso se permite a la población participar directamente. La historia reciente árabe está repleta de ejemplos que potencian tan solidaria visión. Así sucedió en Irak, donde miles de ciudadanos árabes se incorporaron a la resistencia, que no sólo logró derrotar a Estados Unidos sino que además aceleró el retorno de China, Rusia, y otras potencias regionales (Irán, Turquía, Brasil, Sudáfrica, etc.) al escenario político internacional, amenazando el unilateralismo norteamericano

39. *Ibidem*, p. 44.

que marcó el panorama mundial e intentando crear otros mundos en la era post-soviética.

Desde sus inicios la cuestión palestina ocupó la mente y el corazón de la población, debido a la naturaleza de un territorio que difiere de otros por ser centro espiritual de las religiones abrahámicas. Palestina se inscribe en un triángulo sagrado: La Meca, Medina y la mezquita de Jerusalén. Una geografía espiritual islámica que resulta atraída con fuerza hacia la ciudad santa de La Meca. En el imaginario musulmán existe un lazo de unión muy fuerte con esa tierra. Así lo hace ver el orientalista Massignon:

“No hay ningún musulmán que pueda prescindir de Jalil o sobre todo Jerusalén, que representa el tercer lugar sagrado. Esta última es el lazo del islam, que nació en la Península Arábiga y desde allí se expandió al resto de humanidad”⁴⁰.

Por ello, desde el primer momento dicha cuestión (la palestina) ha estado muy presente en mezquitas, iglesias, escuelas, universidades, ciudades, aldeas... en otras palabras, en cada rincón del territorio árabe. Prensa, intelectuales y pensadores, se centraban en torno a este dilema, que empezaba a poner en tela de juicio no sólo la pérdida de la identidad árabe-islámica de Palestina sino también su unidad. La rápida expansión israelí, gracias al apoyo del colonialismo inglés, estimuló a la población a luchar. En este aspecto, gran parte de los líderes revolucionarios palestinos, especialmente entre los años veinte y treinta del siglo pasado, procedían de Siria, Jordania Irak o Egipto, y la mayoría de ellos estaban al mando

del líder histórico Azzedine al-Qassam, en la famosa revolución de la década de los treinta. Al estallar la Guerra de 1948, miles de jóvenes árabes emprendieron la lucha contra los israelíes, sabiendo que la mitad del territorio árabe permanecía todavía bajo el colonialismo de Francia e Inglaterra. La experiencia les resultó productiva, incluso lograron derrotar en más de una ocasión al adversario con la ayuda de otros ejércitos (francés, inglés, soviético). No obstante, el alto el fuego decretado por los dirigentes árabes sorprendió hasta a los sionistas, y allanó el camino para la victoria final israelí.

Después de la Guerra de los Seis Días muchos jóvenes árabes, para tomarse la revancha de la derrota, se involucraron en la lucha formando parte de grupos palestinos (Frente Popular para la Liberación de Palestina, Frente Democrático). Su participación en la Primera Guerra (1948) marcó un hito, no obstante, los contactos secretos entre los dirigentes árabes e israelíes impidieron que esta ayuda continuase. Así lo desvela el periodista israelí Uri Dan, amigo personal de Sharon y primera persona en conocer por éste el envenenamiento de Yassir Arafat que le costó la vida. Arafat inquietaba sobremanera a los dirigentes árabes, pero aún así consideraban su permanencia en el Gobierno palestino como un asunto básico para la seguridad de Israel, con vistas a dominar a los pueblos que lo rechazan⁴¹.

El divorcio entre los dirigentes árabes y su pueblo era ya un hecho, pues aspiraban a convertirlos en una especie de rebaño bajo el control férreo de los servicios de inteligencia y, por consiguiente, limitar sus actividades y energías; tal como sos-

40. Extraído de Mbarek, J.: *Al-Quds: Qadia [Jerusalén: una cuestión]*. Beirut: Dar al-Najat, 1996. p. 79.

41. Cfr. *Hareetz*, 14/6/2006.

tiene el célebre periodista argelino, Yahya Abu Zakaria

“Los regímenes árabes no sólo se limitaron a mantener estrechos vínculos secretos y facilitar informaciones a servicios de inteligencia exteriores, quienes trabajaban conjuntamente con el Mossad. Además, hacían todo lo posible por asediar a sus pueblos para impedir que explotaran su potencial creativo, con el fin de apoyar a la resistencia palestina”⁴².

Esto no les impidió adoptar nuevas estrategias de lucha. Las ya clásicas manifestaciones o quemas de banderas se transformaron en celebraciones de encuentros o Congresos, tanto en Estados árabes como occidentales. Primero, para concienciar a las futuras generaciones -incluidos los inmigrantes que viven en otras regiones del mundo- del dilema palestino y su importancia capital en la historia y el futuro de esta región. Y segundo, para organizar charlas y contactos con organizaciones civiles internacionales, buscando sensibilizar a la opinión pública de las matanzas que padece el pueblo palestino. En la tarea de agrupar ayudas humanitarias desde diversas partes del globo, el momento más llamativo sin lugar a dudas fue la expedición (31/10/2010) que adoptó el significativo nombre de “Libertad”, al mando de una flota turca, y aunque Israel logró capturarla, desveló su actitud opresora ante al mundo. Mencionar también el boicot contra empresas israelíes mediante virus, espionajes o agresiones a sus páginas oficiales. Caso paradigmático fue el perpetrado por el grupo “Opisrael”, cuando el periódico hebreo *Hareetz* (6/4/2013) alertó sobre la mayor guerra informática

42. Abu Zakaria, Y.: *Uful al-Toghate [El fin de los tiranos]*, p. 34. Disponible desde internet: <http://www.rapidashare.com/files/372794902/OfoolAltoghat.zip.html> [Consultado: 5/5/2017].

de la historia, emprendida contra Israel como respuesta a sus crímenes en Gaza. La ofensiva desplegada la noche siguiente (7/4/2013) logró destruir más de cuarenta mil páginas web (Mossad; ministerios de Defensa, Agricultura, Justicia; infraestructuras; Bolsas; Bancos). Según fuentes israelíes, dicho sabotaje informático contó con la participación de nueve mil piratas, operando desde diversos países como Argelia, Túnez, Indonesia, Líbano, Sudáfrica.

Los pueblos difícilmente toman decisiones, tanto políticas como militares, relacionadas con el poder. No obstante, pueden contribuir a favor de una causa. Aquí deberíamos hacernos una pregunta: ¿cómo cambiaría la actual situación, en el caso de que se estableciera una alianza entre los pueblos y sus dirigentes? Pero los vientos de la democracia y la libertad soplan hoy en dirección contraria. Muchos se escudan en el pretexto de que los Estados árabes no están aún preparados, ni económica ni políticamente, para defender la causa Palestina. Porque desde el punto de vista geoestratégico, su situación se asemeja a unos desmembrados reinos taifas, viviendo en un permanente estado de debilidad poco visto en la historia de la región. Y desde el ámbito económico, aunque la zona posee las mayores reservas de energías, nunca lograron desarrollar de forma conjunta todas sus economías.

La único cierto es que la brecha que separa a la élite gubernamental del pueblo resulta cada vez más grande, y la toma de partido fluctúa entre una postura de firme rechazo y otra de aproximación hacia Israel y Estados Unidos, ambos garantía de permanencia en el poder. Lo cual refleja que dichos pueblos no eligieron a sus dictadores, quienes no reflejan las aspiraciones de la sociedad. Todos estos acontecimientos alimentan en el pueblo

una rabia contenida, que crece cada día más, no sólo en contra de los dictadores sino también de aquellos que invocan los derechos humanos mientras apoyan a gobiernos corruptos. El descontento popular que se está generando se asemeja a un enorme volcán, a punto de estallar, y que en cualquier momento puede arrojar su ardiente lava de ira sobre todos.

5. Palestina: una causa humana

Palestina es la primera causa de nuestra época, tal como solía afirmar el líder de la lucha contra la injusticia y la tiranía Nelson Mandela. O también, como sostenía el historiador británico Arnold Toynbee: “la tragedia de Palestina no es local, es universal, porque es una injusticia que amenaza a la paz mundial”⁴³. No se trata sólo de la cuestión de un pueblo discriminado, que fue expulsado de su tierra y despojado de su identidad, cultura y civilización (al menos, es lo que intenta hacer desde más de un siglo el último baluarte del colonialismo occidental, más persistente que el antiguo). A diferencia del modelo de dominación clásica, centrado en aprovechar materias primas, mano de obra y mercados, el actual se basa en el presupuesto de la superioridad de una raza (en este caso, la del pueblo elegido por Dios) que aspira a eliminar al pueblo palestino para repoblar el lugar, aplicando unos parámetros en flagrante contradicción con los valores humanos, morales y las leyes internacionales. No se trata de una mera cuestión diplomática, religiosa o nacional, este es un asunto que debería despertar la conciencia de cualquier ser

43. Extraído del programa televisivo “Al-Nakba” emitido por Al-Jazeera

compasivo, cuando contempla el terror sin fin que soporta un pueblo, al que simplemente le condenó la geografía y la historia. La trágica cuestión palestina desvela la doble cara de una sociedad -en concreto, la occidental- que ha hecho de los derechos humanos, el respeto a la humanidad y la sabiduría, su seña de identidad. Mientras tanto este mundo, supuestamente civilizado, no sólo admite que se expulsen de sus hogares a casi siete millones y medio de refugiados, y que se sigan matando o torturando a mujeres, niños y ancianos, sino que además apoya estas operaciones y las financia, con la ayuda de muchos dirigentes árabes y de la OLP que representan una actitud cómplice en el frente palestino.

Desde su implantación, el Estado de Israel gozó del reconocimiento de la comunidad internacional, especialmente de Europa y Estados Unidos, horrorizados ante los crímenes perpetrados por los nazis. Los israelíes disfrutaron así de la solidaridad de las élites mundiales y una incuestionable legitimidad, tanto a nivel oficial como social, en sus confrontaciones bélicas con los árabes, sobre todo la Guerra de 1948. No obstante, el devenir de la historia y sus sangrientos acontecimientos han hecho que dicha legitimidad disminuya, especialmente tras el estallido de la intifada palestina: la imagen de un niño palestino, armado sólo con una piedra frente a uno de los ejércitos más poderosos del mundo, se convirtió en un símbolo de la lucha por la libertad. Su punto más álgido fue, sin lugar a dudas, cuando Israel atacó una expedición humanitaria en Gaza (31/5/2010), causando diecisiete muertos y más de setenta heridos, lo que provocó que esta ciudad fronteriza con Egipto apareciera ante de la opinión pública mundial como un país asediado. Sucesos de este calado han hecho que la legitimidad israelí

lí⁴⁴ prácticamente haya desaparecido; en otras palabras, Tel Aviv ha perdido la batalla moral contra los palestinos. Una nueva actitud que se ve reflejada en los miles de personas que salen diariamente a la calle para apoyar la causa palestina, sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos⁴⁵, dos de los grandes bastiones del régimen israelí.

Las sociedades humanas reaccionan ante los conflictos mundiales siempre desde una perspectiva humana. En este sentido, resulta una postura lógica, contemplando las agresiones a los derechos humanos⁴⁶ que se cometen en Palestina, donde ni-

44. El Centro de Estudios Ze'ut, especializado en las políticas generalistas de Israel, critica el apoyo multimedia a favor de la causa palestina, por entenderlo como una estrategia que persigue despojar al país hebreo de toda legitimidad, con el fin de debilitarlo a pesar de su superioridad militar. Al mismo tiempo, considera este ataque semejante al que acabó con la URSS o el régimen del apartheid en Sudáfrica. Es lo que denominan "el desafío a la legitimidad israelí".

45. Según el informe *Tendencias Campus 2015*, llama la atención la creciente cooperación de diversos grupos en la actividad antisionista universitaria en Estados Unidos; por ejemplo, durante el curso 2014-2015 se dio un porcentaje del 135% comparados con otros grupos.

46. En 1973 la Asamblea General de la ONU solicitó que se fijara anualmente el 29 de noviembre como el Día Internacional de la Solidaridad con el Pueblo Palestino (Resolución 32/40 b). Es decir, el mismo día que 25 años atrás había aprobado el reparto de Palestina (Resolución 181). El 1 de diciembre de 2005 (Resolución 60/37) la Asamblea General solicitó al Comité para los Ejercicios de los Derechos Fundamentales del Pueblo Palestino, que como parte de la colaboración con el pueblo palestino, siguieran organizando varias exposiciones anuales en cooperación con la organización permanente de observación de los derechos de los palestinos. Asimismo, la Asamblea alentó a los Estados miembros que dieran la mayor publicidad posible a la celebración de este Día de la Solidaridad.

ños, mujeres, ancianos... son atacados por un pueblo víctima de una atroz injusticia (Holocausto) en la historia reciente y que, por simple empatía, debería ser el más capacitado para evitar esta clase de comportamientos. Refiriéndose a ello, Arnold Toynbee advierte:

"Si la ceguera de un pecado debe ser medida con el grado de intensidad con la que el pecador ha pecado contra la luz que Dios le ha dado, los judíos tienen menos excusa"⁴⁷.

Fruto de la nueva realidad, numerosos países y asociaciones no gubernamentales hicieron esfuerzos para que la causa palestina cobrara cada vez una mayor dimensión mundial, superando el ámbito político para introducirse en otros (deportivo, artístico, social). Son descriptivas las palabras del iraní Dyamet Hamid:

"La cuestión palestina ya no es sólo un asunto de los árabes o musulmanes, sino que ha pasado a ser asunto de todos los libres del mundo"⁴⁸.

Movimientos como Boicot o Desinversión y Sanciones a Israel (BDS) hasta que el país hebreo respete la ley internacional, ganan cada vez más terreno. Una de sus manifestaciones más notorias la hicieron con el movimiento de los artistas ingleses, creando una delegación en contra de Israel mientras iga violando los derechos humanos en Palestina. Otros movimientos como Tarjeta Roja al Apartheid condenaron las matanzas de palestinos, e incluso tenían previsto manifestarse en Zúrich ante la sede de la Federación Internacional de Fútbol durante la celebración de su 85 Congreso Mundial. Dicha convocatoria contaba con el apoyo de más de veinte mil personalidades de todos los ámbitos (inte-

47. Extraído del programa televisivo "Al-Nakba" emitido por Al-Jazeera.

48. *Al-Safir*, 30/3/2009.

lectuales, deportistas, etc.), pero a última hora lo impidió el escándalo de corrupción de la FIFA que oportunamente salió a la luz. ¿Pura casualidad? También cabe destacar las exigencias de algunos parlamentos europeos (francés, sueco) para que se reconozca a los palestinos su Estado independiente. Y citar además, movimientos de personalidades hebreas -por ejemplo, Kobe Chetner, fundador de un movimiento que apoya el boicot a Israel- y que han asumido la lucha por la causa palestina.

Todo este clima de apoyo desde el exterior contradice la situación interior, marcada por el divorcio entre las principales fuerzas contendientes. Un desencuentro que tuvo su punto más álgido durante los sucesos del año 2007, cuando los enfrentamientos entre ambos bandos estuvieron a punto de desencadenar una guerra civil (tal como aspiraban Israel y los árabes que en la órbita norteamericana), debido a las graves diferencias existentes entre ambos, a pesar de las propuestas de reconciliación que se intentaron en numerosas ocasiones pero sin éxito. Hamás cree firmemente en la resistencia armada para conseguir la independencia, y Fatah se inclina más hacia la vía de las negociaciones. Pero estas últimas no han hecho más que ignorar al pueblo palestino, hasta el punto de llevarlos a perder toda la legitimidad que gozaban en la época de Abu Yihad, Arafat y otros.

6. Conclusiones

El dilema palestino no es simplemente un asunto interno, un tema árabe o islámico. Tampoco en un problema religioso o ideológico, si bien es cierto que hay quienes intentan atribuirle este matiz. Se trata de una cuestión que afecta a todos los seres libres de este planeta que, de una u otra

manera, responden a los gritos proferidos por un pueblo abandonado, los de una víctima en contra de su agresor, protegido por las grandes potencias internacionales y por la mayoría de los regímenes árabes, que antes se ocultaban bajo falsos mítines, que al día de hoy ya no sirven. Sus actuaciones, siguiendo el denominado “Acuerdo del Siglo” -cuyo primer paso lo hemos presenciado en el traslado de la embajada norteamericana a Jerusalén y el reconocimiento de esta última como capital única y exclusiva del Estado judío- sería un fiel reflejo. Obedece a un proyecto que intenta poner fin a las esperanzas del pueblo palestino. Se suele culpar a los palestinos de todo lo que ha venido sucediendo allí durante las últimas siete décadas, como la expulsión de parte de ellos al Sinaí (el gobierno egipcio ya está preparando el terreno) y Cisjordania, poniendo así fin al sueño de retorno que tienen siete millones de palestinos que viven en el exterior. Pero a su vez facilita que la suya sea una causa sólida, que adquiera legitimidad y, por consiguiente, implique cada día más a las conciencias humanas de varias partes del mundo, sin que se subraye ninguna nacionalidad, cultura o religión. Incluso en Israel existen agrupaciones (Shministim, Combatientes por la Paz) que defienden el derecho de los palestinos a vivir.

Crecen cada día más las asociaciones y organizaciones a escala planetaria que defienden las aspiraciones de este pueblo, que cada día ofrece una lección de sacrificio y espíritu de lucha por su tierra. Ya no resulta extraño contemplar imágenes o símbolos palestinos en cualquier mitin o manifestación, a favor de la paz y de sus derechos. Un pueblo que, tanto por parte de los que viven en Palestina como en el exilio, no abandonará ni aceptará una rendición. Palestina, fuente

de civilizaciones, siempre ha sido y será una tierra multicultural, tal como lo atestiguan sus huellas materiales. Por tanto, cada ser humano tiene derecho a permanecer allí. Según afirma Edward Said, sus orígenes resultan muy diversos y no sólo se limitan a una religión en concreto, tal como demuestran la realidad y la arqueología, cuyas evidencias chocan de frente contra los persistentes intentos de Israel. El sionismo tiene perdida la batalla moral, porque aunque intenten protegerse controlando los poderes institucionales y los medios de comunicación, sus crímenes los juzgan las conciencias de toda la humanidad. Se trata de una cuestión fundamental de nuestro tiempo. Su legitimidad resulta muy poderosa, aunque su solución como problema se alargue en el tiempo. Nos encontramos ante un conflicto entre dos visiones de la existencia: una basada en el darwinismo, en la supervivencia de los más fuertes; y otra que prima a todos los seres libres que aspiran a un mundo mejor. Mientras tanto, la única y razonable solución a este dilema sería crear un Estado democrático multicultural y multiconfesional, capaz de integrar a todos con los mismos derechos.

Bibliografía

- Armstrong, K.: *Ciudad única y tres dogmas*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.
- Anderson, B.: *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London-New York: Verso, 1991.
- Al-Achqar, G.: *The arab and the Holocaust: the arab-israeli war of narratives*. London: Saqi Books, 2010.
- Al-Shadli, S.: *Muzakerate Saadine al-Shadli [Memorias de Saadine Chadli]*. Beirut: Dar al-Chorug, 1980.
- Boniface, P.: *Est-il permis de critiquer a Israel?* Paris: Robert Laffont, 2003.
- Carr, G. W.: *Pawns in the game*. Canadá: Willowdale, 1958.
- Gordon, T.: *Gideon's Spies The Secret History of the Mossad.[La historia Secreta del Mosad]*. Traducción al español por Gerardo Gambolini, Madrid: Akal, 2001.
- Katasonov, V.: *Capitalismo: Historia e ideología de la civilización financiera*. Moscú: Instituto de Civilización Rusa, 2013.
- Koestler, A.: *The thirteenth tribe: the Khazar empire and its heritage*, London: Harcourt, 1986.
- Mbarek, J.: *Al-Quds: Qadia [Jerusalén: una cuestión]*. Beirut: Dar al-Najat, 1996.
- Morris, B.: *The birth of the palestinian refugee problem revisited*. Cambridge: University Press, 2003.
- Parsi, T.: *Treacherous Alliance: the secret dealings of Israel, Iran and USA*. Yale: University Press, 2007.
- Saleh, M.: *Arba'una haqaeq bejosus al-Qadia al-falastinia [Las cuarenta verdades en torno a la cuestión Palestina]*. Beirut: Centre Zaytuna, 2009.
- Sand, S.: *La invención del pueblo hebreo*. Madrid: Akal, 2011.
- Talón, V.: *Israel y su significación internacional*. Madrid: Akal, 1988.
- Taylor, CH.: *El poder de la religión en la esfera pública*. Madrid: Trotta, 2011.
- Wolff, P.: *Settler. Colonialism and the transformation of antropology: the political o fan ethnographic event, writing past colonialism series*. London: Cassell, 1999.
- Yassim, S.: *Al-Geopolític: al-Holm al-Arabi al-Qadem [Geopolítica: el sueño árabe próximo]*. Abu Dhabi: Published, 2011.